



Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de
Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas

XXV JORNADAS COFRADES



XXV EXALTACIÓN de la SEMANA SANTA

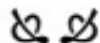


GERVASIO GAMEZ REDONDO

Presentado por

JOSE ANGEL MOLINA REYES

Real Monasterio de Santa Clara



Úbeda, 26 de marzo de 2022

Con la venia de la madre abadesa de este Real Monasterio de Santa Clara.

Gracias por abrirnos las puertas de vuestra casa, para realizar en este sagrado lugar la vigésimo quinta exaltación de la Semana Santa.

Que Dios os bendiga.

Gracias a mi hermandad por esperarme estos dos años.

A mi amigo Curro por sus consejos.

A mis padres por enseñarme amar a Dios, a mi hermana por estar siempre ahí y a mi mujer y familia por serlo todo.

Gracias José Ángel, hermano, amigo del alma por tus palabras, por tu amistad, por todo.

Por todas las personas que han luchado y siguen peleando contra esta terrible pandemia.

Y a la memoria de todos los fallecidos que durmieron en la esperanza de la vida eterna. Que tengan Señor el descanso eterno y brille para ellos la luz de tu Gloria.

¿Cómo no hacer catarsis tras esta terrible pandemia?

Sinceramente no lo sé, pero creo, que sería darle ventaja.

Y es que es pensar en tí...

ENTRADA

Eres tierra fronteriza.

Atalaya del valle Guadalquivir.

Eres castellana, andaluza e italiana.

Eres mar de oro líquido.

Eres inmensamente guapa.

Eres la más chica y la más grande.

Eres Desconsuelo, bruma de incienso a las puertas de la gloria en el claro bajo de San Isidoro. Ese jueves al año en el que las tres virtudes teologales brillan más que el sol.

Eres la ilusión siempre de un niño al divisar al primer penitente.

Eres oración en Santa Clara.

Y el sonido brillante de la baqueta del redoblante, contra el metal de la caja.

Eres purito americano y carrito abriendo procesión.

Eres niños encaramados a sus fachadas para ver su cara.

Eres notas que trae el viento en cuaresma.

*Eres la carta que convoca al cofrade.
Y eres Lunes Santo. Esa fila de plegarias hecha faroles, llenos de bendita Gracia.
Eres Palma Burgos y Andrés de Vandelvira.
Eres penitente de babero cuya mortaja, su túnica.
Eres tus calles, plazas y palacios que rezuman historia y alma cofrade, nos empapas con tu ser, y nos atrapas; nos conquistas para siempre.
Y eres sus gentes, que con gran orgullo dicen: “Yo soy hermano de mi cofradía, desde cuna, desde chico o por devoción; hasta el día que me muera”.
Eres, eres.....y eres.
Eres Tí, Úbeda, Ciudad de Semana Santa.*

Presidente de la Agrupación Arciprestal de Cofradías. Presidente de la Unión Local de Cofradías.

Hermano Mayor y Miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas, eternamente agradecido por este regalo. Hermanos en Cristo, amigos.

LA ILUSION DE UN NIÑO

Ya que estamos en el mejor de los marcos posibles, nuestra Úbeda del alma, llenémosla de ilusión. Vertamos sobre ella toda la ilusión de nuestro niño cofrade. Ese niño que todos llevamos dentro que ya es cofrade antes de nacer.

En mi caso, son los colores del raso morado los que me acompañan desde cuna. Mi Amargura la que me desvelaba el sueño imaginando que formaba parte de su banda infantil, acompañándola con mi tambor engalanado en la mañana del Viernes Santo. Porque ya desde niños, percibimos, sentimos la grandeza de los días de pasión. Nos sentimos orgullosos de nuestra hermandad y la hacemos profundamente nuestra, mirando con admiración a nuestros mayores.

Benditas ilusiones infantiles, desbordantes de energía.

Con orgullo y responsabilidad me brindaron el tambor familiar de mi querida Mercedes. Un clásico tambor de madera con los colores nacionales, adquirido en la tienda Biedma de la calle mesones. Había pasado de generación en generación y de banda en banda. Y yo, debía añadir un eslabón más a esa bonita cadena cofrade.

Mi tocayo me dio las primeras lecciones y yo montaba y desmontaba aquel instrumento para limpiarlo y cuidarlo cual relojero suizo.

Eran noches de ensayos de niños, amigos, hoy convertidos en buenos cristianos, honrados ciudadanos; y el hermano mayor. Noches que terminaban observando con asombro como ensayaba la banda grande su toque sobrio y lento.

El traslado de nuestra titular de Santa Clara a San Pedro para la función principal. Escasos 500 metros maravillosos que no quieres que se terminen nunca porque te sientes mayor, importante escoltando a tu madre. Noches de viernes santo en la que

cambias el tambor por cualquier enser en el que puedas ayudar y acompañar; porque la mañana se te hizo corta.

Y como cualquier infante incansable de su pasión y estando en el colegio Salesiano, no podía ser de otra manera. Ese cristo y esa cofradía tan diferente te atrapan. ¿Por qué será? ¿Por qué sólo está la cruz y El? ¿Por su vía dolorosa? ¿Por su sencillez? ¿Por qué preguntarse tanto? Simplemente allí estaba yo los martes santos armando y desarmando las viejas andas que portan al hijo de Dios. Cargando y descargando faroles, buscando la vieja maleta de color marrón que portaban los banderines, junto con aquellos mayores que llamaban el comando Madrid; que cosas tiene la vida.

Seguro, que ahora están llegando a vuestra mente vuestros recuerdos, y de ahí al corazón para daros un escalofrío. Vuestras ilusiones de niños, si fue ayer. ¿Verdad? Esos recuerdos, esas ilusiones siguen vivas, seguro que sí. Y tenemos que transmitirlos. Ahora quizás no sea fácil, pero tenemos que sembrar en los niños, en nuestros hijos; esa misma ilusión. Acercándonos a las propuestas que nos lanzan las hermandades. Aprovechando cada oportunidad que tengamos.

Cuándo nosotros éramos niños. ¿Perdíamos la pasión en algún momento del año? ¿Dejábamos de jugar a la semana santa fuera la época que fuera, de ver aquella original cinta de video vhs, o releer el libro de horarios? Andábamos ordenando a los playmobil en un perfecto guion y cogíamos el envase del detergente colón para que nos sirviera de tambor.

Tenemos que seguir con fuerza acercando a nuestros pequeños a la Hermandad. Cogiendo su manita y acompañándoles para tirarle un besito al señor.

Sembremos la ilusión en nuestros pequeños. Seamos sembradores de Esperanza.

LLEGUÉ A TI POR LA MUSICA

Cuando Javi se enteró a través de mi hermana, que servidor tocaba en una banda, le faltó tiempo para enrolarme en nuestra banda de las Penas.

- Ven un día y pruebas, estamos formando una banda, una banda para una cofradía nueva; y tocamos marchas sevillanas.

Aquello era otra historia, los ojos me hicieron chiribitas. Yo estaba acostumbrado a tocar tres toques lentos y tres ligeros. Y encima estos locos tocan todo el año, no hay que esperar a cuaresma.

-Mañana te subo un tambor. -Me decía Fran-.

-No te puedo prometer nada, que toco en otra banda –contesté-.

Que rápido caí maestro. Y eso que el tambor era más grande que yo, como me decía el bueno de David que ya estaba por allí practicando.

Así que, por las tardes, a la hora de la siesta, ejerciendo de hermano mayor, me

recogía Javi con su moto Vespino; y allá que subíamos entusiasmados a las calles del polígono.

Que bien nos lo pasamos en esos primeros años de la banda. Había muchísimas horas de ensayo, desconocimiento e ilusión por partes iguales.

Qué recuerdos cuando Fran me contaba:

-'Mira Gerva, Triana es espectacular, Sol melodía pura y Cigarreras son perfectos'. 'Toma este disco y lo escuchas'. Y yo me iba a mi casa más contento que en la noche de reyes. Hasta que aprendimos a ejecutar correctamente los redobles, anda que no cambiamos la técnica. ¡Madre mía! Todo lo que nos enseñaba Joaquín y que paciencia. Nos lo pasamos genial llevando nuestros sonos y el nombre de Úbeda a todos los lugares donde se nos solicitaba.

Se podrían contar millones de historias y anécdotas, pero quiero ir a lo más importante.

Para mí, dos cosas se quedaron grabadas de mi etapa como músico.

La primera, fue la cantidad de gente que conocí.

Todas las personas que pasaron por la banda dejaron algo de ellos mismos y se llevaron algo de la hermandad. Muchos cubrieron una etapa, una experiencia, pero como digo; se llevaron algo de la cofradía algo del señor de la Sentencia.

Otros siguen al pie del cañón como músicos, otros pasaron a buenos nazarenos y costaleros; solo con alzar la vista veo a muchos de vosotros:

Cuanta gente pasó o entró a la hermandad por la banda.

Bueno, sin ir más lejos, nuestra terna con el hermano mayor a la cabeza, que lo dió todo, copa en mano; en la localidad de Cieza haya por el 2001. Habíamos ganado el concurso de bandas.

Y los incombustibles Manolo y Pedro, incluso este último se estrenó y retiro en la plaza de España de Sevilla; casi nada.

En definitiva, de músicos a buenos cristianos y honrados ciudadanos.

En todos ellos siempre quedará algo de esa bendita locura llamada Penas.

Un uniforme que nos recuerda que en esta bendita ciudad fluye sangre de la siempre grande Guardia Civil.

Penas son horas y horas de ensayo que en septiembre pasan muy lento y que se aceleran en cuaresma.

Penas son unos toques de ordinario que van por Vera Cruz anunciando que un grupo de hermanos vienen con todo el amor del mundo, para con sus sonos, sobrellevar la injusta condena del sentenciado.

Penas está en todo aquel que ha tocado, que ha ayudado, que ha colaborado.

En definitiva, todo aquello que hace 25 años no existía, que solo era una ilusión en boceto de unos locos y que hoy es nuestro orgullo.

Para la gente que sigue al pie del cañón con nuestra banda. Mi más profunda admiración y ánimo para que sigan trabajando con ilusión y amor. ¡Siempre Penas!

Hermanos, que manera más bonita de acercarse a Dios que a través de todas nuestras bandas.

Si bien mis Penas es mi ojito derecho, me quedo embobado con la sobriedad de la banda de raso morado en la mañana de Viernes Santo. Con la novena hispana, orgullo de Úbeda. Con los voluntarios de la columna subiendo el Rastro.

Con nuestra incansable AMU y filarmónica de Gracia.

Con la bajada por la trinidad anunciando que la semana mayor de Úbeda ha comenzado. Con la perfección del Amor y la alegría de la mañana del Jueves Santo y el Domingo de Resurrección; todas hermanas.

Amigos músicos que aliviáis su sufrimiento con vuestro rezo melodioso.

Vuestro silencio, el silencio más largo que habéis tenido ha llegado a su fin. Pero vuestro amor y vuestro espíritu no ha dejado de sonar. Vuestros sonos han seguido resonando en nosotros.

Amigos músicos con vuestra música y vuestra labor sois ejemplo de evangelización sembrando cofrades.

EL TRIUNFO

Como decía, la segunda cosa que se me quedó grabada de mi etapa como músico, la descubrí aquella noche del 21 de abril del año 2000; la noche en la que se cerró el círculo. La primera estación de penitencia de nuestra Hermandad.

Por fin, nuestra banda iba a tocar a su cristo. Por fin, toda esa ilusión puesta en horas de ensayo, autobús, conciertos y procesiones se haría material.

Lo viví un poco raro, ya que llevábamos una cuaresma cargada de conciertos. Además, la banda empezaba a tocar el Domingo de Ramos y no parábamos hasta la madrugada. Granada, Almería, Baeza y Berja de la que llegamos al alba del jueves santo dan fe.

Con lo que al estar inmersos en nuestro día a día y calendario de actuaciones, aun sabiendo la expectación en Úbeda; no la palpábamos in situ. Tampoco sabíamos a qué atenernos, la hermandad nunca había salido a la calle; pero no era una noche más. No era una procesión más, por muchas que ya lleváramos a nuestras espaldas.

El cuerpo de nazarenos no eran simples penitentes, era nuestra gente. Los hombres de abajo no eran costaleros, eran nuestros espartanos.

Y, ante todo, era su noche.

Aquel grupo de Fe, formó en la calle trasera de la iglesia. Se dieron las últimas indicaciones.

-Seriedad señores, es el día -decían los directores-.

Peri ya está recompuesto del trance. Mikel rompe a llorar. Mi padre se acerca para darme los últimos ánimos. Miro a Pablo, la batería está alineada y arrancamos con palillera hasta llegar a Madre de Dios donde interpretamos Plumas por Sevilla y Sones de Sol. Su banda formada y en posición le esperaba.

A las doce y media en punto se abrieron las puertas de la parroquia, escribiéndose una nueva página de historia. Supongo que, entre los nervios, la seriedad y la concentración del momento no éramos conscientes de los instantes que estábamos viviendo.

Suena la marcha real más bonita del mundo, Cristo del amor, la saeta del Fari y Señor de Sevilla. Esos tres pasos poderosos al son de Bulerías de San Román para salir de Molino de Lázaro; pero todavía no había bajado de la nube y seguía por la inercia bien aprendida.

Hasta que, para mí, llego la revira que lo cambio todo. La revira, que jamás se me olvidará.

Esquina Vera Cruz con Bolero. El paso iba avanzando poco a poco enfilando la cuesta. Empezábamos a salir del barrio. La banda paso a paso abandonaba Vera Cruz hasta cuadrarse con el señor; Joaquín anuncia Señora.

En ese momento, desde lo alto de la calle, se divisaba perfectamente banda, paso y cuerpo de nazarenos.

Todas las ilusiones y esfuerzos de tantos años por todos los hermanos, transformados en una procesión palpable. Y allí, rodeando a la hermandad, un mar de personas que llenaban toda la Torrenueva.

Jamás como en esa primera noche vi tanta gente.

Para mí, fue el lugar, pasados los nervios del principio, en el que fuimos conscientes de que estábamos en la calle. El sitio en el que el pueblo nos esperaba. Esperaba a esos niños de Barlomu que un día imaginaron una hermandad, y aquella noche la hicieron realidad.

A aquel grupo de personas que traían una forma diferente de rezar, y **sin embargo no éramos nosotros; era El.**

Por muy solo que parecía el señor, en aquel paso sobrio sin tallar de aquella primera estación de penitencia, tuvo toda la fuerza del mundo; para inundar Úbeda de Fe.

Y es que una sola mirada basta para atraparnos para siempre. Su mirada, El, mi señor sentenciado; que moras en Santa Teresa.

EN EL CORAZON DE LAS HERMANDADES

Sin lugar a dudas, la Semana Santa del 2019, vino marcada por un carácter femenino. Dios quiso bendecir a mi familia con una hermana para María de los Ángeles, otra hermana más.

La cuaresma debe ser el momento para la reflexión. Para el cambio profundo de dentro hacia fuera, pero no conseguí enfocar mi alma. ¿Por qué? Os estaréis preguntando. Porque las fechas del parto estaban previstas para el Miércoles Santo. Eso es lo menos importante. Lo importante es que todo salga bien y venga cuando Dios quiera, pero....

¿Por qué será, que aun sabiendo que la oración nos une directamente a Dios, necesitamos nuestra túnica de hermandad? ¿Será por nuestra condición humana? ¿Acaso podría existir la una sin la otra? Como cambia la vida de un año para otro.

A las 14:25 del mediodía del 10 de abril Lucia venía a este mundo y a los diez minutos ya estaba avisando a mi hermano José Ángel para que la diera de alta como hermana. Lo primero es lo primero.

La oración nos une directamente a Dios, más nuestra condición humana nos pide que lo expresemos de una forma material. Quizás pueda ser una posible respuesta a la pregunta que os lanzaba al principio.

¿Cómo explicar el sentimiento de necesito estar con mi hermandad, con mis hermanos, cerca de mi señor y madre; para darle las gracias?

**Estar en esa hora santa dispuesto a culminar y empezar otro año más.
Renovando nuestro compromiso con Cristo, a través de nuestra hermandad.**

¿Es la necesidad algo negativo? No lo sé.

Con el apoyo de mi mujer, a los pocos días bajé a Úbeda en un viaje relámpago, y pude estar con mi hermandad. Mi esposa, mi Maria Ángeles, siempre apoyándome en mis decisiones y mi pasión, madre y mujer de bandera; siempre dispuesta y a mí lado. No te puedo querer más.

Alfonso siempre dedica una levanta por las esposas, madres, hermanas y familia en general. Él sabe, que el listín de los costaleros es el doble del que se muestra en la hoja oficial. Detrás, siempre están ellas. Ninguno estaría en la cuadrilla sin su apoyo. ¿Qué no son costaleras?

Aguantan los kilos de esa terrible enfermedad degenerativa que todo lo borra. De la suya propia, de su cruz, de la preocupación del diagnóstico. Del negocio que hay que pelear. Del luto del padre al que no pudiste velar, porque se fue con Dios al otro lado del charco. De la preocupación de un marido que lo da todo por la patria. Del hijo que os cuida desde el cielo. Del día a día tirando de la familia.

¿Qué no son costaleras? Son mejores que nosotros, a diario, aguantando los kilos de la vida con Fe y oración.

En la antesala de la feria del 2019. Mi madre me comentaba que había hablado con Rosi. Se habían cruzado por la calle. Y esta última le comentaba que echaba mucho de menos subir a trabajar a la caseta, pero que el tiempo pasa y que ella junto con Anita y Blas ya no tienen la fuerza de antaño.

¿Se puede querer más a la Hermandad? Vaya pedazo de Exaltación nos hubieran regalado los tres. Que grandes cofrades y personas.

Siempre ellas.

Mi madre, siempre se adelanta a mi pensamiento de preparar las túnicas para Semana Santa.

–Mamá ¿Por qué descoses la cruz del peto de la Noche Oscura para lavarlo? Si luego es muy tedioso volver a coserlo, si está limpio. –Le digo para facilitar el trabajo.

–No Gerva. –Es su contestación.

–Hay que descoserla, porque al lavarla podría desteñir un poquito y la túnica siempre hay que llevarla impoluta. Esta, es la foto en muchas casas. ¿Verdad que sí Irene?

Que cada uno piense un segundo.

¿Podría llevar Javi toda la vida en la banda sin el apoyo de su Ana?

Siempre ellas.

Madrileños, sevillanos, santanderinos, malagueños, murcianos; cofrades come kilómetros.

Miembros de junta, si sólo fueran las noches de reunión que se le roba a la familia.

¿Quién se queda al frente de casa cuidando a nuestros pequeños tesoros cuando la hermandad llama? Cuando se convoca el ensayo.

Si no se ponen las primeras a trabajar, son el apoyo por detrás.

Unas visibles, liderando hermandades. Otras invisibles, pero igual de eficaces.

–Tranquilo, yo te cubro.

–Yo te ayudaré.

Nosotras haremos un turno de caseta. Este grupo las gachas para los santos, y aquel otro formará el de costura de la Hermandad.

Una conversación, un consejo.

–No te preocupes, saldrá.

El otro día lo leía en el libro 'La alegría de amar de la Madre Teresa de Calcuta'. Ella decía: "La mujer es el corazón del hogar. Oremos porque las mujeres comprendamos la razón de nuestra existencia: amar y ser amadas, y mediante este amor convertimos en instrumentos y paz en el mundo".

Lo primero que pensé al leerlo fue: La mujer es el corazón de las hermandades. Cuanto tenemos que agradecerles hermanos. A todas y cada una de ellas. Como hizo Daniel Berzosa en su pregón; os damos este fuerte aplauso.

MOMENTOS

En el silencio del hogar me vienen a la memoria millones de fotogramas. Recordemos algunos.

Un año, hubo una general que, junto a mi presentador, salimos achuchando el trono de la Santa Cena. No me preguntéis por qué, pero ni mi hermano ni un servidor nos disponíamos a salir en nuestras hermandades de cuna. Deseosos de participar, nos enrolamos a través de la hermandad de Costaleros, con el siempre recordado Manolo Amores; en la cofradía del Miércoles Santo.

Estaba entusiasmado por 'digámoslo así' conocer una hermandad más.

Creo, que, si por la mayoría de nosotros fuera, saldríamos de una u otra forma en todas las cofradías. Todas tienen algo especial, no es de extrañar, que la mayoría de nosotros pertenezcamos a varias hermandades de distinto corte. Y es que solo Úbeda sabe conjugar como ninguna otra lo sobrio con el costero, el toque militar con el malagueño, el silencio con el aplauso.

Hermanos: Cuántos de vosotros no ha salido de ‘achuchatronos’ en una, de nazareno en otra, de músico unos años, otro haciendo la guardia, de acólito, costaleros, mantilla, ...

Cuando uno se enamora de la Semana Santa de Úbeda. ¿Qué dedo de la mano nos cortamos que no nos duela?

La mirada cautivadora del Cristo de la Pasión. La corredera engalanada de mantos burdeos, cristo yacente por Montiel.

Decidme. ¿Qué dedo de la mano nos cortamos que no nos duela?

En esta bendita ciudad sabemos, que todas las formas de rezar conducen a Dios.

Alguno recordaréis aquel año, que nuestra banda de las Penas, tras finalizar su acompañamiento a la hermandad de las Angustias en la general; la formación bajó rápida y veloz para interpretar unas marchas a la Soledad y despedirla en la cruz de hierro. ¡Quién iba a decir que esa banda tan joven, de corte foráneo, iba a interpretar sus sonos con humildad y cariño a la reina San Millán!

Como he dicho antes, todas las formas de rezar conducen a Dios.

Perdonadme, amigos, pero tengo que seguir hablando de la procesión general.

¿Hay algo más grande en Úbeda que el acompañamiento a la hermandad del Santo Entierro de Cristo en esa noche santa? ¿Hay estampa más bonita en el mundo que la plaza Vázquez de Molina llena de color cofrade? Incomparable catequesis plástica. Precioso revuelo sonoro en su bajada de guiones.

De la algarabía del principio al silencio de la vuelta por el Real, roto por los lamentos y la cadencia parsimoniosa del tambor.

Disfruto enormemente acompañando a mis titulares, Cristo Caído y Amargura, sintiéndome participe del culmen cofrade ubetense; añadiendo un año más a la historia.

Hermanos, recordemos, que lo extraordinario más haya de nuestros cerros, es lo normal es nuestros fueros, pero no por eso quitémosle un ápice de grandeza.

Alcemos bien alta la voz con orgullo. En la muy noble, muy leal y antigua ciudad de Úbeda declarada patrimonio de la humanidad, a Cristo yacente, desde hace 125 años, se le rinden honores en la Magna Procesión General.

Nuestro deber, cuidar el legado que se nos ha dejado.

Sigamos desempolvando fotogramas.

Tantas noches de cuaresma y días santos en Sevilla con José Ángel y Juan Antonio. Viendo ensayos de costaleros y bandas; devorando gusanitos como niños chicos. Disfrutando de la cuaresma hispalense, pero añorando nuestra Úbeda al mismo tiempo. Corriendo de acá para ya para no perdernos ningún rincón soñado los días santos ¿Cómo se mide la calidad de la pasión hecha evangelización en la calle? ¿Quién soy yo para decirle a nadie donde saciar su sed de Dios? Sólo sé que donde sea y como sea, pero sabiendo que los protagonistas son El y Ella. **Y como dice el Chico Martos, siempre con amigos.**

Desde bien pequeño, en mi casa, el señor del Martes Santos nos convoca a todos. Mi padre, mi hermana y servidor con túnica. Mi madre, siempre nos ha ido acompañando, siempre rezando el viacrucis de Úbeda, siempre dispuesta al apoyo; comprobando que podía aguantar el recorrido en los años de niñez. Bonitos recuerdos cuando cansado y con frío, pero orgulloso del deber cumplido volvíamos juntos a casa para calentarnos y reponer fuerzas con nuestras típicas viandas. Ahora, empezamos a transmitir nuestras tradiciones a mis hijas y a mi sobrino.

¿Cómo rezáis con vuestras familias hermanos? ¿Cuál es vuestro ritual? ¿Quién os convoca? ¿Salís todos con la túnica? ¿Portáis al alba del Viernes Santo el varal de 3 tulipas del abuelo José y en la otra lleváis de la mano a tu hijo, uniendo así todas las generaciones de la familia?

¿Preparáis con cariño y colgáis en el salón de casa las túnicas y las mantillas de Getsemaní?

¿Os juntáis todos los primos en la casa de Hermandad y casi vosotros ya formáis medio guion o un corro de trompeteros? Cada uno a su forma y modo, pero siempre juntos y con amor.

Porque familia que reza unida, permanece unida.

SALVE REGINA

Porque eres nuestra madre, sólo con tu mirada nos arrebatas todo y nos transmites vida, dulzura y esperanza. Dios te salve Maria.

Después de mi etapa como músico pase unos años en el cuerpo de acólitos. Cerquita del señor, anunciando con luz alzada la llegada del paso de misterio. Un sitio privilegiado y cómodo (aunque mi hermano Javier Ráez diga lo contrario), pero que no me terminaba de llenar.

Antes, una cuaresma hice un ensayo con el Señor. ¡Madre mía! Todo iba fenomenal. Al principio, la gente me preguntaba:

- ¿Cómo vas Gerva?

-Bien bien- respondía con energía-

Un poco más tardes.

- ¿Cómo Sigues?

-Aquí estoy- Ya sacaba fuerzas para contestar-

Al rato.

- ¿Gerva? Levanté la mano con esfuerzo y no tenía ni aliento para replicar. Era la mitad del ensayo. Por no decir la de vueltas que me daba la faja a esta cinturilla. No hemos ganado nada en ese aspecto.

Pero llegó ella para completarlo todo. Porque una madre, perdona, disculpa, enseña. Porque una madre lo llena todo. Porque nos abre las puertas del cielo. Porque ella lo ha hecho todo.

Y aunque no sea digno de ser sus pies. No puedo, no podemos, dejarla sola en el camino de la Amargura. ¿Quién no quiere estar cerquita de su madre?

Con el permiso del cuerpo de capataces de la Señora, tomaré prestadas, alguna de sus arengas.

- ‘JUAN QUE VOY A LLAMAR’ Ya queda lejos nuestro último ensayo del 8 de marzo del 2020. Pero las ganas no han desaparecido.

- ‘TOOOOOS POR IGUAL, AL CIELO, A ESTA ES’

Porque para entrar en el reino de los cielos, todos somos iguales, solo nos medirás por el amor, ni altos ni bajos, ni ricos ni pobres.

- ‘VENGA DE FRENTE’

Siempre con decisión y fuerza. Afrontando cada día con valentía.

- ‘IZQUIERDA ADELANTE DERECHA ATRÁS. DESPACIO SITO QUE NO TENEMOS PRISA’

Y a disfrutar de cada momento bonito que nos trae la vida, de la familia, los amigos.

- ‘SEÑORES CUERPOS ARRIBA, VAMOS A COMER CALLE’

Y cuando el peso de la cruz que porta cada uno se deje notar, ella nos ayudará a sacar fuerzas de flaqueza. Que se note los que quieren a su madre.

Ay bendita madre que te portamos con todo nuestro amor. Cuida de todos tus hijos. En cada hermano hay una historia merecedora de ser exaltada. Desde el hermano de cruz de guía del Domingo de Ramos hasta el último músico de Paz. Desde mi Francis, mi Manuel, hasta llegar a mi Juan y a mi Popi, hay una cruz, una preocupación; pero todos se acercan a ti con la misma intención. Cuidarte, mimarte, quererte. Te necesitan, te sueñan, te esperan.

- ‘VENGA SEÑORES QUE QUIERO ESCUCHAR COMO CANTAIS LA SALVE.

Dios te Salve María. Que no eres Encarnación coronada. Que eres Mis Penas y mi Amargura. Mi Amargura y mis Penas.

Y el Amor en la Trinidad. Gracia con salero el Lunes Santo. Y en la noche de las tinieblas densas, Lágrimas de dolor. Concepción en San Nicolás. Auxiliadora de almas salesiana. Morenita guapa de esperanza. Siempre Caridad y Fe por Dios. Dolores. Angustias ¿Quién puede apartar la mirada al ver tu dolor? Soledad ante la Cruz, Reina de San Millán. Nazaret en el sepulcro. ¡Y la alegría, la Paz de la resurrección!

Porque el corazón de tus devotos no está partido, dividido por advocaciones. Es uno sólo entregado a María sin pecado original

Por eso, por los siglos de los siglos.

En Úbeda Coronada. Ahora y siempre.

¡Viva la madre de Dios!

Noches de Arpillera debatiendo y resolviendo todo dilema cofrade que se presentase o saliera en conversación. Y momentos de capote y muleta, que todo cabe en la cofradía. Lazos de amistad unidos por nuestra Hermandad.

Aquella anécdota de Viernes Santo en la que Pedro y José Luis estuvieron prestos al auxilio. Incluso este último me llevó en volandas al hospital. Si es que no se te pueden caer los tronos encima, me decía con guasa. Ni un rasguño. No podía ser de otra manera yendo bajo la protección del jefe.

Horas y horas de autobús, esperas incansables de niño ante la puerta de la consolada, oración en Santa Clara, cobertura a las hermandades, aquel regalo del viernes de Dolores en Santa María, y aquel día y aquella revira, y aquel lugar, y aquel instante..... etc....

FINAL

Infinitos fotogramas que soy incapaz de hacerlos finitos en el papel; pero que son eternos en el corazón.

De todos estos momentos saco los dos últimos pilares de esta exaltación.

El primero: Que por mucho que abusemos del pronombre posesivo mi cristo, mi hermandad, mi banda. No es mi hermanos, es nuestro. Desde el hermano número uno hasta el último de la lista.

El costalero no es costalero sin la cuadrilla. El nazareno no lo es sin el resto del guion. El músico sin la banda. El acólito sin el cuerpo. La mantilla sin sus compañeras.

La Semana Santa se vive y se comparte en familia.

¿Qué sentido tendría el mensaje de Cristo lanzado a uno solo? **Claro que hay un**

momento para el cruce de la mirada personal con El y Ella, pero la mayoría de momentos están vividos con amigos, familiares, hermanos, formando la mayor y más potente red social del mundo; porque está basada en el amor a Cristo.
Solos somos mortales, pero juntos somos eternos. Somos Hermandad.

El segundo y último lo tengo más claro si cabe. Que nadie piense que esta maldita pandemia que ha sesgado y cambiado nuestras vidas, nos ha robado la Semana Santa.

Es cierto que, de un plumazo, sin estar preparados, todo se desvaneció. El bullicio de la calle, los nervios de la noche de antes, la ilusión de bajar a Úbeda, el planchado de las túnicas, la bruma de incienso, el sonido de la corneta y el tambor.

Pero... ¿Se fue El? Nunca lo hizo, nos estaba esperando. Siempre nos espera, en el interior de cada uno, en la plegaria más personal, en el rezo más íntimo.
Dos años en los que como decía el hermano Medina, los segundos eran minutos, los minutos eran horas y las horas días, pero El, nunca nos abandonó siempre nos esperaba en la oración.

Ayudados por las nuevas tecnologías estuvimos unidos, de otra forma, con nuestros hermanos. Nunca faltó un mensaje, una llamada, un recordatorio, un ¿Cómo estás hermano?

Nuestros capataces siempre estuvieron pendientes de nosotros. Y de otra manera vivimos aquella lluviosa madrugada del 2020; 700 mensajes de amor dan testimonio.

Los medios de comunicación doblaron esfuerzos e ingenio para aliviar el trance. Sobresaliente para todo el equipo de paso a paso.

Y aprendimos de otras formas a darle vida a nuestras hermandades, un doble giro de tuerca de nuestros miembros de junta. ¡Bravo por vosotros! Y fuimos responsables, obedientes, comprometidos, dando ejemplo a la sociedad. Enhorabuena hermanos. Todos rumiamos la frase: "Nos han quitado dos semanas santas". "Se nos han ido"
Pero como decía al principio. ¿Se ha ido El?

Os pregunto: ¿Alguien ha dejado de estremecerse ante su mirada?

Habremos perdido 14 días de procesiones, pero nada ha desaparecido, porque no hay fuerzas en este mundo que puedan encerrar, delimitar, apagar, atenuar nuestra Fe. Se pueden suspender 14 días de procesiones, pero no se pueden reprimir todas las almas cofrades viviendo su pasión, muerte y resurrección. No se puede sofocar, no puede morir lo que traspasa el tiempo y el lugar; bendito milagro. Dios, no son 336 horas.

Como me hizo ver mi hermano Fran: " En los momentos tan difíciles de pandemia, dejamos ver que nuestra Fe nunca tambaleó, sino al contrario, se hizo más fuerte y nos abrazamos con fuerza a la cruz, como mástil de nuestras vidas. Claro que la Fe nos hace ver la vida de otra manera, pero es que, además, nos hace más libres al optar

libremente a vivir como cristianos. No te dejes, no os dejéis me decía, llevar por las corrientes de lo popular hoy día. Ahora, más que nunca, nuestra Semana Santa, nuestra Fe, está más de moda. Somos envidia de todo aquel que duda de todo y nosotros no. Somos unos privilegiados, porque vivimos en el amor, en el perdón y la misericordia.

Lo dice mi capataz: Nunca una espera se hace larga si de verdad lo merece.

Y por esa FE que tenéis:

La traca del Domingo de Ramos volverá a resonar en nuestro corazón.

El señor prendido entrará a los sones de costalero del soberano en la plaza vieja. Izquierdo por delante, suave. Que en la noche de la última cena no queremos acrecentar el dolor de la traición.

Y San Millán volverá a ser saeta y siglos pasados al grito de ya es nuestra. Porque a una madre, nunca se le deja sola con su hijo yacente.

Úbeda saldrá a las calles para honrar, como sólo ella sabe, a la madre de Dios. Engalanando con poquito paso, sus calles de azul y blanco, al ritmo de un corazón que late por una orquestina y que se deja gustar sobre los pies al son de su Gracia.

La cadencia de tres golpes secos del varal contra el suelo, marcarán nuestro viacrucis, entre las lágrimas de una madre, derramadas de amor por su hijo.

Volverá el tambor destemplado a romper el silencio en la noche del jueves santo. Al igual que lo hará días antes porque el misterio de tu buena muerte, sólo se comprende con la pasión de la oración.

La tristeza nos invadirá, mientras los lamentos volverán a dar testimonio de nuestra tradición.

Las tres Marías portarán los atributos de la pasión.

La Trinidad será nuestro Gólgota.

Y el miserere al alba nuestra oración.

Se abrirá de alegría, de par en par nuestro corazón, para recibir al jueves más brillante del año, donde el negro es más bonito que nunca; y está lleno de Esperanza.

La Caridad nos prepara el alma y las legiones romanas sucumben ante la Fe.

Y a media tarde, volveremos a preparar nuestro costal, nuestra corneta, nuestro tambor y nuestra túnica. Ese ritual que nos prepara para abrirte nuestro yo más íntimo; para mostrarte todas nuestras debilidades. Porque cuando se abren las puertas del cielo en el barrio de San Pedro, nos quedamos desnudos ante tu injusta condena y aflora nuestro yo más personal. En esos momentos en que Pilatos te sentencia, entre tú y nosotros, con nuestra madre como mediadora; todo te lo decimos y todo queda dicho. Porque en las tinieblas densas de nuestras dudas y ansiedades de nuestros egoísmos, de nuestras preocupaciones, de nuestras caídas y de nuestro dolor. Tu

redención, tu sentencia, es nuestro soplo de vida y de amor.

Sabedores qué al tercer día, los alegres toques del Resucitado nos anunciarán que Cristo Vive para siempre.

Hermanos, es una realidad: **Las cofradías están llenas de grandes hermanos, y grandes hermanos hacen grandes cofradías llenas de Fe.**

Porque todo llega, cae como fruta madura por vuestros actos.

Creamos, construimos en lo que creemos. Y creemos en la fe, la esperanza, y la caridad

Para esta exaltación pensé en varios escenarios según la situación de la pandemia. Intentando adelantarme al futuro. Una Semana Santa normal, tal como la conocíamos, otra sin procesiones. Pero caí en la cuenta, qué al lado de Cristo, ningún mañana es incierto. Ningún día, por muy perturbador que sea es un naufragio.

Despertamos cada día, poniéndonos en las manos de Cristo con la oración. Agradecidos por un momento más.

Y al igual que edificamos nuestro día a día con Dios en el centro, dirigimos nuestras hermandades. Es un todo indivisible

¿En qué lugar de casa guardamos a Dios para desempolvarlo la víspera del Domingo de Ramos?

¿Cuándo se detiene la Semana Santa en Úbeda?

¿Han parado de trabajar las vocalías de caridad en esta pandemia? Un rotundo nunca. Os habéis organizado mejor que cualquier gobierno para ayudar a las pobres gentes de la Palma y de Ucrania. ¡Qué grandes sois!

¿Qué no han recorrido esos benditos ríos de luz en forma de cirios, hachones o tulipas nuestras calles estos dos años? Corren a diario, vosotros, con vuestros actos; sois luz que vais alumbrando.

Como decía nuestro hermano Pedro Cruz: "...es la semana santa la que nos exalta a nosotros. La que sacará lo mejor de cada uno."

Hermanos, la mejor exaltación son vuestros actos, que salen de la fuerza más grande del mundo.

La Fe en Cristo Vivo el Domingo de Resurrección. Es la chispa que prende y desborda nuestra alma por un Dios hecho amor que da sentido a nuestra vida terrenal **ayer, hoy y mañana.**

Hermanos, pongámosle frases al tiempo para darnos cuenta.

“...y cuando pasó de este mundo a la cofradía del cielo, debió irse seguro de que la Gloria era un caminar continuo en pos de una procesión...”. José Bartolomé, el 3 de febrero de 1996. I Exaltación

“Arda en nuestros corazones la inquietud de vivir nuestro compromiso cristiano, junto al compromiso de ser auténticos cofrades”. Pedro Ángel, el 18 de marzo del 2007. Décimo segunda Exaltación

“Hoy delante de todos mis hermanos cofrades no he dicho, HE REZADO”. Juan Jesús Ruiz Reina el 31 de marzo del 2019. Vigésimo cuarta Exaltación.

En todo este tiempo se ha esfumado más de un cuarto de siglo en el que hemos visto como ha crecido nuestra hermandad. Como han crecido nuestras cofradías.

Y también, nos hemos visto crecer los unos a los otros en torno a ellas. Nos hemos visto pasar de niños a adolescentes, de adolescentes a hombre, padres de familia y abuelos.

¿Puede haber algo más bonito que crecer en nuestras cofradías? Tendremos nuestras cruces y nuestros errores, pero siempre junto a Él y Ella.

El tiempo de Cristo es un eterno ahora. Es un imperecedero redoble de tambor, una infinita revirá, una bajada de guiones interminable, la luz de una tulipa incombustible.

Es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Porque el reino de Dios vive en el corazón de cada cofrade.

Y con gran orgullo decimos: Yo soy hermano de mi cofradía, desde chico, desde cuna o por devoción; hasta el día que me muera”

¿Hasta qué muera? No, hasta que muera no, porque los cofrades, los cristianos; disfrutamos de la presencia eterna del padre.

Por lo tanto, diremos: “Yo soy hermano de mi cofradía, desde cuna, desde chico o por devoción; por los siglos de los siglos”

Paz y Bien. He dicho.

FIN

Fotografía de portada: José Carlos Matos Moreno

Se me comunicó el gran honor de pronunciar la XXV exaltación de la Semana Santa el martes 3 de septiembre de 2019 a las 23:10 por el hermano mayor Francisco Javier Anguis Rosales. Lo primero que pensé al ver su llamada fue. ‘No se lo cojo que esto es para la exaltación’. Me dio un vuelco el corazón. Lo cogí y acepté con toda la

ilusión del mundo.

A los diez minutos de comunicarme la noticia y tomar aliento avisé a mi hermano José Ángel Molina Reyes para que fuera quién me presentara en tan bonito acto. No podía ser otro, somos como hermanos. El día siguiente fue muy bonito, recibiendo llamadas y mensajes de los amigos felicitándome.

Empecé a escribirla el día siguiente, puesto que creo que todos tenemos pensada una exaltación. La terminé el 1 de marzo del 2020. Se tendría que haber celebrado el 22 de marzo del 2020, pero fue suspendida por la terrible pandemia. (Qué curioso, pues estoy dado de alta en la hermandad el 22 de marzo de 1996. Justamente hubieran sido 25 años). Empecé a modificarla el 1 de noviembre del 2020 confiando en la Semana Santa del 2021, pero nuevamente lo que estaba programado para el 14 de marzo (cumple años de mi hija mayor) del 2021; tuvo que aplazarse. El grueso estaba escrito y las ideas fundamentales son atemporales, pero como viva siempre está nuestra Fe y sentimientos, no podía guardarla en un cajón para luego desempolvarla y leerla tal cual. Por lo tanto, hice otra revisión a partir del 28 de junio de 2021.

Quedé satisfecho del trabajo el 2 de marzo del 2022, miércoles de ceniza.

Ha sido escrita entre Madrid y Úbeda.

Ha sido un orgullo y un privilegio.

Paz y Bien.